

***Estar constituidos con la verdad
de la palabra viva de Dios
para ser el testimonio de Cristo
a fin de expresar a Cristo***

Lectura bíblica: Sal. 119:1-2, 9, 11, 15-16, 48-49; Neh. 8:1, 8, 13; Jn. 17:17; Ap. 1:2, 9

Día 1

I. La función de la iglesia es ser el testimonio de Cristo, que expresa a Cristo y testifica de Cristo como el testimonio de Dios (1 Ti. 3:15-16a; Ap. 1:2, 5, 9):

- A. El significado de ser un testimonio es proclamar a Dios, darlo a conocer y expresarlo (Jn. 1:1, 18; He. 1:1-2a).
- B. La ley, como la palabra de Dios, es el testimonio de Dios, la expresión de Dios, el retrato de Dios, como una revelación de Sí mismo dada a Su pueblo (Éx. 34:28):
 1. A la ley se le llama el Testimonio y a las tablas de la ley se les llama las tablas del Testimonio (25:16, 21; 40:20; 31:18).
 2. Debido a que la ley, el testimonio de Dios, fue puesta dentro del Arca, el Arca fue llamada el Arca del Testimonio, y puesto que el Arca estaba en el tabernáculo, el tabernáculo fue llamado el Tabernáculo del Testimonio (25:22; 26:33-34; 38:21; Nm. 1:50, 53).
 3. La ley es un testimonio de Dios en el sentido de que revela los atributos de Dios y explica qué clase de Dios es Él (Éx. 34:28).
 4. La ley le impone requisitos al hombre según la norma de lo que Dios es (20:2-17).
 5. Únicamente Dios mismo puede cumplir los requisitos de la ley, cuyo propósito es que el hombre posea los atributos divinos y sea igual a Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (Lv. 11:44; 1 P. 1:15-16).
 6. El hombre puede cumplir espontáneamente los requisitos de la ley si toca a Dios, si recibe a Dios y si Dios se infunde en él, de modo que

Día 2

- todos los atributos divinos de Dios se conviertan en sus virtudes humanas (Ro. 8:4).
- C. Toda la Biblia es el testimonio de Dios (Sal. 119:1-2, 9, 11; 2 Ti. 3:16-17):
 1. Puesto que la Biblia es el testimonio de Cristo, ella es el testimonio de Dios (Jn. 5:39-40; Lc. 24:27, 44-45).
 2. Puesto que la Biblia es la palabra de Dios, ella revela lo que Dios es y, por tanto, es el testimonio de Dios (Mt. 22:29).
 3. Cuando leemos la Biblia, debemos tener contacto con Dios, tocar a Dios, encontrarnos con Dios, y Dios mismo, quien es la realidad y la sustancia de la Biblia, debe infundirse en nosotros (Jn. 6:63).

Día 3

- D. Cristo es el testimonio de Dios (Ap. 1:5; 3:14):
 1. Cristo, por ser la realidad de la ley de Dios y la palabra viva de Dios, es el testimonio de Dios, el Testigo de Dios, la expresión de Dios, el retrato vivo de lo que Dios es (Jn. 1:1, 18; Ap. 19:13).
 2. A fin de que el hombre pueda tener contacto con Dios, tocar a Dios y alcanzar a Dios, debe hacerlo por medio de Cristo y en Cristo; aparte de Cristo, el hombre no puede conocer a Dios (Jn. 14:6-11; Col. 2:9).
- E. El Espíritu Santo es el testimonio de Cristo:
 1. El Espíritu Santo, quien es la transfiguración de Cristo (por medio de Su muerte, resurrección, ascensión y descenso), declara todas las cosas de Cristo a los hombres y glorifica a Cristo como el testimonio de Cristo (Jn. 16:5-7; 14:16-18; 1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17).
 2. A fin de que el hombre contacte a Cristo y le conozca, debe estar en el Espíritu Santo; aparte del Espíritu Santo, el hombre no puede conocer a Cristo (1 Co. 12:3b; Jn. 16:13-15).

Día 4

- F. La iglesia es el testimonio de Cristo (Ap. 1:9; 12:17; 19:10):
 1. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, la corporificación de Cristo y, por tanto, es el testimonio de Cristo (1 Co. 12:12; Ef. 4:12-13).

Día 5
y
Día 6

2. La iglesia testifica acerca de Cristo, y el testimonio de la iglesia es vivir a Cristo (Jn. 15:26-27; Hch. 1:8; Ap. 1:2, 9; Fil. 1:19-21a).

II. Estar constituidos con la verdad equivale a estar constituidos de Cristo como el testimonio de Dios y de la palabra viva de Dios, a fin de que lleguemos a ser el testimonio de Cristo con miras al cumplimiento de la economía de Dios (Jn. 14:6a; 17:17; Ap. 1:9; 1 Ti. 3:15-16a):

A. La ley es un tipo de Cristo, quien es la Palabra de Dios y el testimonio de Dios, la expresión de Dios; cuando permitimos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, llegamos a ser el testimonio de Cristo a fin de expresarle (Jn. 1:1, 18; Ap. 19:13; Col. 3:16):

1. Cristo mismo es la ley real y viva de Dios, la Palabra de Dios, el aliento de Dios y la expresión de Dios (2 Ti. 3:16-17).
2. Al orar-leer la Palabra, inhalamos el elemento de Dios en nosotros y, de este modo, se infunde en nuestro ser todo lo que Dios es, a fin de que nosotros vivamos a Cristo y lleguemos a ser la expresión viva de Dios (Ef. 6:17-18; Jn. 17:17).
3. Mediante nuestra lectura diaria de la Palabra divina, la palabra de Dios opera dentro de nosotros, y el Espíritu, por medio de la palabra, espontáneamente imparte a nuestro ser la naturaleza de Dios junto con Su elemento, causando que Dios llegue a ser nuestro elemento constitutivo (6:63).

B. Estar constituidos de la verdad de la palabra viva de Dios equivale a que los pensamientos de Dios, las consideraciones de Dios y todo lo que Dios es, se transfundan en nosotros, lo que hace que seamos la reproducción de Dios a fin de ser el testimonio de Dios (Neh. 8:1; 13:30a):

1. Necesitamos estar constituidos de la verdad de la palabra viva de Dios, a fin de que la palabra de Dios pueda instruirnos, regirnos, dirigirnos y controlarnos, y así llevemos una vida bajo el

gobierno de Dios y en la economía de Dios (Dt. 17:18-20; 2 P. 1:12, 19-21; 2 Co. 10:5; 2 Jn. 2, 4; cfr. He. 1:2-3).

2. Una vez que la verdad entra en nuestro ser a través de nuestro entendimiento, permanece en nuestra memoria, y luego retenemos la verdad en nuestra memoria para así tener una acumulación de la verdad (Col. 3:16; cfr. Ro. 8:6; Ef. 4:23).
3. Una vez que la verdad es retenida en nuestra memoria, llega a ser una fuente que nos nutrirá constantemente y por largo tiempo (Sal. 119:15-16, 48-49).
4. Todos los santos que están en el recobro del Señor deben ser entrenados en la revelación divina de las verdades contenidas en las Santas Escrituras (2 Ti. 2:2, 15):
 - a. Prácticamente todas las revelaciones cruciales que se encuentran en la Biblia han sido abarcadas en el ministerio del hermano Nee y el hermano Lee; debemos prestar atención a estas cosas puras y saludables y no perder nuestro tiempo recogiendo “calabazas venenosas” (2 R. 4:38-41).
 - b. Los mensajes del Estudio-vida de la Biblia y la Versión Recobro son la llave que nos abren la Biblia, liberan las riquezas de la Biblia y nos lleva a permanecer bajo la visión de la economía de Dios, la cual nos rige y controla con miras a la edificación de la iglesia como la casa de Dios (Neh. 8:8, 13; 1 Ti. 1:3-4; Hch. 26:18-19).

Alimento matutino

1 P. Sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también 1:15-16 vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; por- que escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Conforme a la Biblia, ser el testimonio de Dios incluye proclamar a Dios, declarar a Dios y expresar a Dios ... Independientemente de las palabras que sean habladas, de los asuntos que se traten o de quiénes sean las personas o grupos de personas, todo aquel o todo aquello que proclame a Dios, declare a Dios y exprese a Dios, es un testimonio de Dios.

[Según Éxodo 25:16, 21 y 40:20] Dios le dijo a Moisés que pusiera el testimonio (la ley) en el arca ... Esto muestra que a los ojos de Dios la ley era Su testimonio. Fue por ello que a la ley se le llamó “el testimonio” ... Puesto que la ley es el testimonio, las dos tablas sobre las cuales fue escrita la ley fueron llamadas “las tablas del testimonio” [31:18], ... [y] debido a que la ley estaba dentro del arca, ... al arca se le llamó “el Arca del Testimonio” [40:21].

La ley es un testimonio de Dios porque la ley revela los atributos de Dios y explica qué clase de Dios Él es. Cuando leemos la ley, los Diez Mandamientos, vemos que el Dios que promulgó la ley es sumamente santo, lleno de luz, amoroso y justo. Los Diez Mandamientos nos muestran los atributos de Dios y nos permiten conocer la naturaleza de Dios. Puesto que la ley explica a Dios y revela Sus atributos, ella es un testimonio de Dios. (*The Testimony and the Ground of the Church*, págs. 40-42)

Lectura para hoy

La ley se compone de todos los requisitos que Dios le impone al hombre según lo que Él es. Por un lado, estos requisitos son un testimonio de Dios, pues revelan lo que Dios es, y por otro lado, son una ley para el hombre, pues le exigen que haga ciertas cosas.

Por ejemplo, Dios es un Dios celoso; por lo tanto, Él exige que el hombre que no tenga ídolos ni los adore (Éx. 20:3-5) ... Además, Dios es absolutamente veraz y honesto; por esta razón, Él manda que el hombre no dé falso testimonio, es decir, que no mienta (v. 16). Así pues, por un lado, estas leyes dan a conocer qué clase de Dios Él es, y por otro, le exigen al hombre conducirse según lo que Dios es. Puesto que estas leyes son la explicación de Dios, ellas son un testimonio de Dios; y puesto que ellas le imponen ciertos requisitos al hombre, ellas son la ley para el hombre.

La ley exige que el hombre tenga los atributos divinos y sea como Dios. Por ello, las Escrituras dicen: “Yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque Yo soy santo” (Lv. 11:44). Dios exige que el hombre sea como Él. Ésta es la ley. Sin embargo, en este aspecto es imposible que el hombre cumpla los requisitos de la ley. Sin duda alguna, el hombre no tiene poder en lo absoluto para guardar la ley de Dios; únicamente Dios mismo puede guardar la ley y satisfacer sus requisitos.

Algunos podrían preguntarse por qué Dios impone tales requisitos cuando al hombre le es imposible satisfacer los requisitos de la ley. Dios impuso estos requisitos por tres razones. Primero, ellos nos muestran la clase de Dios que Él es. Segundo, nosotros comprenderemos que somos completamente incapaces y que nos es imposible satisfacer tales requisitos. Somos incapaces de cumplir los requisitos de Dios, y es imposible que los podamos cumplir por nosotros mismos; sólo Él puede cumplirlos, y sólo a Él le es posible hacerlo. Esto es imposible para el hombre, pero es posible para Dios. Únicamente Él puede satisfacer Sus requisitos. Esto nos conduce a la tercera razón. Él quiere que nosotros lo recibamos en nuestro ser, y al tocarlo y tener contacto con Él, nosotros permitimos que Él cumpla Sus requisitos en nosotros y por medio de nosotros.

Los requisitos de la ley de Dios obligan al hombre a recibir a Dios ... Cuando Dios entra en el hombre y llega a ser el poder de vida dentro del hombre, pasa a través del hombre y Él mismo satisface los requisitos de Su ley. En Romanos 8:4 se nos dice que el Espíritu de vida cumple los justos requisitos de la ley en aquellos que andan conforme al espíritu. (*The Testimony and the Ground of the Church*, págs. 42-43)

Lectura adicional: The Testimony and the Ground of the Church, sec. 1, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

6:63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

En Juan 5:39 el Señor dijo que las Escrituras dan testimonio acerca de Él. Puesto que las Escrituras son un testimonio de Cristo, ellas también son un testimonio de Dios. Si realmente captamos el significado espiritual en la Biblia cuando la leemos, no podemos evitar ver a Cristo. Además, una vez que lo vemos, no podemos evitar ver a Dios, por cuanto toda la Biblia es un testimonio de Dios.

Toda Escritura es un testimonio de Dios porque toda Escritura es la palabra de Dios, pues revela la clase de Dios que Él es. Así como la ley revela a Dios, las Escrituras revelan plenamente a Dios. Por lo tanto, las Escrituras son el verdadero y completo testimonio de Dios. La realidad, la sustancia, de las Escrituras es Dios mismo, al igual que lo es la ley.

Cuando una persona lee la Biblia, necesita tener contacto con Dios para poder captar la realidad y la sustancia de la Biblia. Si lee la Biblia aparte de Dios, la Biblia será para él letras muertas o doctrinas vanas. Esto es realmente cierto. Si no leemos la Biblia mientras tenemos contacto con Dios y estamos en Dios, la Biblia será simplemente letras muertas o doctrinas vanas. (*The Testimony and the Ground of the Church*, págs. 44-45)

Lectura para hoy

Hace algún tiempo hablé con una persona acerca del Evangelio de Juan y le dije que este libro es demasiado misterioso, que habla de la palabra de vida, el Verbo que era desde el principio. Me dijo: “Señor Lee, ¿por qué no recibo nada del Evangelio de Juan que tenga significado? Cuando lo leo, lo único que veo son palabras como *nosotros*, *ustedes* y *ellos*. Luego, al continuar la

lectura, veo solamente frases como *en Mí, en Ti y en Él*, y sus formas plurales como *en Nosotros, en vosotros y en ellos*. ¿Qué tienen de misterioso estas palabras tan sencillas? ... Cuando una persona lee Juan 17 sin tener contacto con Dios, se encontrará con palabras tales como “como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros” y “Yo en ellos, y Tú en Mí” (vs. 21, 23). Por lo tanto, le puede parecer que estas palabras son demasiado superficiales. Pero si tiene contacto con Dios, verá el misterio. El Padre está en el Hijo, y Su Hijo está en nosotros; y no sólo eso, sino que también nosotros estamos en Su Hijo, y el Hijo también está en el Padre. Estas palabras nos dicen que Dios y el hombre están completamente unidos y que han llegado a ser uno solo; por consiguiente, ellas revelan el misterio del universo.

Cuando leemos la Biblia, es necesario que tengamos contacto con Dios, que tengamos un encuentro con Dios y que vivamos en Dios; sólo entonces podremos captar la realidad y la sustancia de la Biblia. De lo contrario, sentiremos que la Biblia es un libro insípido, que únicamente contiene letras muertas y doctrinas vanas. A menudo hemos dicho que algunos leen la Biblia y sólo encuentran en ella enseñanzas muertas, como por ejemplo, cómo ser personas humildes, pacientes, mansas y tranquilas. Pero ¿podemos realmente ser humildes? ¿Podemos ser pacientes? ¿Nos es posible ser personas mansas y tranquilas? Cuanto más intentamos ser humildes, más orgullosos nos volvemos; cuanto más tratamos de ser pacientes, más rápidamente somos provocados; cuando más nos esforzamos por ser personas tranquilas, más contenciosos nos volvemos; y cuanto más intentamos ser mansos, más nos enojamos. Como resultado, vemos que tales enseñanzas son sencillamente letras muertas y doctrinas vanas que son completamente inútiles. Pero cuando contactamos a Dios en las Escrituras, la realidad de la humildad se forjará en nosotros y el poder para ser mansos operará en nuestro ser. No necesitaremos proponernos ser humildes ni necesitaremos decidir ser mansos. La realidad de la humildad que nos hace espontáneamente humildes estará en nosotros; el poder que nos capacita para ser espontáneamente mansos estará en nosotros. Las Escrituras serán vivas y reales, porque Dios mismo es la realidad de las Escrituras; las Escrituras testifican de Dios. Aquellos que no tocan a Dios lo único que logran tocar es la letra de las Escrituras, como mucho pueden tocar únicamente las doctrinas de las

Escrituras, pero no pueden tener un encuentro con el Dios de realidad, de quien las Escrituras dan testimonio. Es necesario, pues, que veamos que la Biblia no consiste en doctrinas; en lugar de ello, la Biblia es un testimonio; es el testimonio de Dios, y Dios mismo es la realidad de la Biblia. (*The Testimony and the Ground of the Church*, págs. 45-46)

Lectura adicional: The Testimony and the Ground of the Church, sec. 1, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud 2:9 de la Deidad.

Jn. Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os 16:13-15 guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque recibirá de lo Mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es Mío; por eso dije que recibirá de lo Mío, y os lo hará saber.

Apocalipsis 1:5 y 3:14 nos muestran que Cristo es ... el testimonio de Dios. Cristo es el testimonio de Dios por cuanto Él es el Verbo del Dios viviente. La Biblia es la palabra escrita de Dios, mientras que Cristo es la palabra viva de Dios. En Juan 1:1 leemos que en el principio era el Verbo y que el Verbo era Dios. Un día el Verbo se hizo carne y fijó tabernáculo entre los hombres, y los hombres pudieron contemplar la gloria de Dios. Este Verbo es Cristo, quien es la declaración de Dios, la expresión de Dios. Por consiguiente, Cristo es el testimonio de Dios.

Toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo. Cuando Cristo vivió en la tierra, Él expresaba a Dios en Su vivir. De este modo, Cristo es el testimonio vivo de Dios. Aparte de Cristo, el hombre no puede conocer a Dios ni encontrarlo. Dios está en Cristo, y Cristo es la corporificación de Dios, el testimonio de Dios ... Nadie puede contactar a Dios ni tocarle si no es por medio de Él. A fin de que el hombre pueda contactar a Dios, tocar a Dios y tener acceso a Dios, debe hacerlo por medio de Cristo y en Cristo, puesto que Cristo es la corporificación de Dios, el testimonio de Dios expresado.

El Espíritu Santo también es el testimonio de Dios ... Juan 16:5-7 y 14:16-18 nos muestra que después de que el Señor Jesús pasó por la muerte, la resurrección y la ascensión a los cielos, Él descendió como el Espíritu. Así como Él es la encarnación de Dios, el Espíritu es la transfiguración de Cristo. Dios está en Cristo, y Cristo está en el Espíritu. Después de Su ascensión, Él vino como Espíritu junto con todos Sus elementos. Estos elementos incluyen todo lo que Él es, todo lo que tiene, todo lo que ha

logrado y todo lo que ha experimentado; todos estos elementos se hallan en el Espíritu. Por lo cual, Juan 16:13-15 nos dice que cuando el Espíritu venga, Él nos daría a conocer a Cristo y glorificaría a Cristo. Además, Juan 15:26 también nos dice que cuando el Espíritu venga, Él daría testimonio acerca de Cristo. (*The Testimony and the Ground of the Church*, págs. 46-48)

Lectura para hoy

Permítanme darles un ejemplo, aun cuando no es completamente adecuado. A menudo se encuentra azufre en los baños termales. El agua podemos compararla al Espíritu, y el azufre que se halla en el agua, a Cristo quien está en el Espíritu ... Cuando se añade el azufre al agua del manantial, el agua contiene el elemento del azufre. Así, adondequiera que el agua fluya, también fluirá el azufre. De la misma manera, el Espíritu ahora contiene todos los elementos de Cristo. Los diferentes elementos de Cristo —todo lo que Él es, todo lo que tiene, todo lo que ha logrado y todo lo que ha experimentado— se hallan en el Espíritu. Por ejemplo, puesto que Él es Dios, Él posee el elemento de la divinidad; puesto que se hizo hombre, posee el elemento humano; puesto que pasó por el proceso de la encarnación, posee el elemento de la encarnación; puesto que pasó por la experiencia de la muerte, posee el elemento de la muerte; puesto que resucitó, posee el elemento de la resurrección; y puesto que ascendió y fue exaltado, también posee los elementos de la ascensión y exaltación. Todos Sus elementos se encuentran en el Espíritu. Cuando el Espíritu entra en nosotros, viene con todos estos elementos: el elemento de Dios, el elemento de la humanidad elevada y los elementos de la encarnación, la muerte, la resurrección, la ascensión y la exaltación. De este modo, somos unidos con Dios, y morimos, resucitamos, ascendemos y somos exaltados juntamente con Cristo ... Puesto que el Espíritu posee todos los elementos de Cristo, cuando el Espíritu entra en nosotros, introduce en nuestro ser todos los elementos de Cristo y da testimonio acerca de Cristo en nuestro interior, dándonos a conocer qué clase de persona Cristo es. Cuando el Espíritu entra en nosotros y nos toca interiormente, nosotros “gustamos” a Cristo ... El

Espíritu, quien es la transfiguración de Cristo, nos revela a Cristo en nuestro interior. Por lo tanto, el Espíritu, como el testimonio de Cristo, glorifica a Cristo.

Aparte del Espíritu Santo, no existe posibilidad alguna de que el hombre conozca a Cristo. El hombre tiene que estar en el Espíritu Santo para poder contactar a Cristo. En 1 Corintios 12:3 leemos: “Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo” ... A menudo cuando tenemos contacto con el Espíritu Santo en nuestro interior, ya sea por medio de comunión u oración, espontáneamente decimos: “¡Jesús es Señor! Jesús es el Señor de todos!”. Cuando decimos esto, tenemos una sensación gloriosa, resplandeciente, placentera y apacible. Esto indica que hemos contactado a Cristo en el Espíritu Santo. Una vez que estemos en el Espíritu Santo, tendremos contacto con Cristo, por cuanto el Espíritu Santo es la transfiguración de Cristo y el testimonio de Cristo. (*The Testimony and the Ground of the Church*, págs. 48-50)

Lectura adicional: The Testimony and the Ground of the Church, sec. 1, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre 1:8 vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Ef. A fin de perfeccionar a los santos para la obra del 4:12-13 ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Cristo es el testimonio de Dios, y el Espíritu Santo es el testimonio de Cristo. Cuando el Espíritu Santo introdujo a Cristo en los creyentes y los formó como iglesia, la iglesia vino a ser el testimonio de Jesús.

En 1 Corintios 12:12 y en Efesios 4:12-13 se nos muestra que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, la corporificación de Cristo; por ende, la iglesia es el testimonio de Cristo. Nada expresa mejor a una persona y testifica de ella que su propio cuerpo ... De igual manera, la iglesia, el Cuerpo de Cristo, es la que más expresa y testifica a Cristo. Sin la iglesia, el Cuerpo de Cristo, nadie puede conocer a Cristo. Cristo es un misterio; Él es muy abstracto. Pero con la iglesia, Él deja de ser una persona abstracta, y llega a ser muy real. En lugar de ser un misterio, Él obtiene una expresión. La iglesia es el testimonio de Cristo ... Si la condición de la iglesia es apropiada, en el momento en que una persona tenga contacto la iglesia, tendrá contacto con Cristo. (*The Testimony and the Ground of the Church*, pág. 50)

Lectura para hoy

La iglesia testifica acerca de Cristo. En palabras sencillas, Cristo posee dos aspectos muy importantes. Primero, tenemos el aspecto que está relacionado con Dios. Como corporificación de Dios, Cristo está completamente relacionado con Dios. En segundo lugar, tenemos el aspecto relacionado con Satanás.

Cristo, como Aquel que destruyó a Satanás, no tiene absolutamente nada que ver con Satanás. El primer Adán, poco después de haber sido creado, fue corrompido por Satanás; por un lado, él fue separado de Dios y, por otro, se unió a Satanás.

Cuando el Señor vino a la tierra, Su situación era exactamente lo opuesto. Por un lado, Él estaba completamente unido a Dios. Dios estaba en Él, y Él también introdujo a Dios en el hombre, de modo que Dios se unió con el hombre. Por otro lado, Él estaba completamente separado de Satanás, y Satanás no tenía nada en Él. Satanás no tenía en absoluto cabida en Él. En cuanto al pecado, Él no conoció pecado e incluso no tenía pecado ... En cuanto a la muerte, venció la muerte y no pudo ser retenido por ella. Ni siquiera tenía el precursor de la muerte, esto es, la debilidad ... La muerte no tenía ninguna cabida en Él. Él tampoco tenía el elemento del mundo. El mundo no podía contaminarlo, y mucho menos usurparlo ... Él estaba en el mundo, pero no era del mundo; estaba en el mundo pero el mundo pudo contaminarlo. Más aún, Él no tenía ídolos. Satanás incluso puso delante de Él los reinos del mundo y su gloria, para tratar de conseguir que lo adorara, pero Él se negó a hacerlo. Los ídolos no tenían ninguna base en Él. Él tampoco fue contaminado por la potestad de Satanás ni tenía parte alguna en el reino de Satanás. Así pues, Él era una persona completamente separada de las cosas satánicas. Ninguna de estas cosas pudo ser hallada en Él.

Cuando el Espíritu Santo forjó a tal Cristo en la iglesia, la iglesia pudo expresar a Cristo. La iglesia da testimonio de que Cristo es absolutamente la mezcla de Dios y el hombre. Dios está en el hombre, y el hombre vive en Dios. Dios está mezclado con el hombre, y el hombre también está mezclado con Dios. El pecado, la muerte, el mundo, los ídolos, la potestad de Satanás, su reino y su propio yo, no tienen cabida alguna en la iglesia. Ésta es la condición apropiada de la iglesia.

Por medio del testimonio de la iglesia, Su Cuerpo, Cristo es expresado ante los hombres, vive delante de los hombres, da testimonio a los hombres acerca de Sí mismo ... En cualquier momento y lugar en que un grupo de cristianos vivan en el Señor y sean uno con el Señor, de modo que sean librados del individualismo y vivan en el Cuerpo de Cristo, se amen unos a otros y estén en unidad unos con otros, la presencia del Espíritu Santo, la presencia de Cristo y la presencia de Dios ciertamente estará en

medio de ellos. Si estamos entre tales personas y tenemos contacto con ellas, ciertamente podremos decir: “¡Cristo está aquí! ¡Dios está aquí!”. Esto es lo que significa ser el testimonio de Cristo, la expresión de Cristo. Éste es el testimonio de la iglesia. (*The Testimony and the Ground of the Church*, págs. 51-54)

Lectura adicional: The Testimony and the Ground of the Church, sec. 1, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil 3:16-17 para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

Col. La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en 3:16 toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Ef. Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del 6:17-18 Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.

Si queremos ser reconstituidos, debemos regresar a Dios volviendo a Su ley, es decir, a Su palabra (Neh. 8). Supongamos que una persona caída desea regresar a Dios. Para hacerlo, primero debe regresar a la palabra de Dios. Nadie puede regresar a Dios sin regresar a Su palabra.

La palabra de Dios nos reconstituye. Todos tenemos nuestra propia manera de ser, nuestros propios hábitos, pero Dios puede reconstituírnos por medio de Su palabra. Por eso necesitamos leer la Biblia. La palabra de Dios cambia gradualmente nuestra mente, nuestra manera de pensar. La palabra de Dios está unida al Espíritu (Ef. 6:17). Cuando la palabra obra en nosotros, el Espíritu obra por medio de ella, impartiendo espontáneamente en nosotros la naturaleza de Dios con el elemento divino. Tal vez ni estemos conscientes de esta impartición; pero ésta es la manera en que somos reconstituidos. (*Estudio-vida de Nehemías*, pág. 17)

Lectura para hoy

A fin de reconstituir al pueblo de Dios es necesario que ellos sean educados con la palabra que sale de la boca de Dios, la cual expresa a Dios. Esto significa que reconstituir al pueblo de Dios

equivale a educarlos con la palabra de Dios, hasta que sean saturados de ella.

Los israelitas habían estado en Egipto por lo menos cuatrocientos años, durante los cuales debieron de haber sido constituidos con la educación egipcia. Más adelante, fueron llevados cautivos a Babilonia durante setenta años. Zorobabel, Esdras y Nehemías nacieron y fueron criados entre los babilonios. Después de regresar de Babilonia, el pueblo de Israel se mezcló con los cananitas. De este modo, los israelitas fueron constituidos de las culturas egipcia, babilónica y cananita. No obstante, ellos regresaron para ser el testimonio de Dios. Pero ¿cómo podía un pueblo constituido de las culturas egipcia, babilónica y cananita ser el testimonio de Dios, la expresión del Dios-hombre? Ese pueblo no eran los Dios-hombres. ¿Cómo podían ellos expresar a Dios? Para ser el testimonio de Dios, Su expresión, necesitaban ser reeducados en la palabra de Dios.

Además de ser reeducado, el pueblo de Israel necesitaba ser criado, tal como los padres crían a sus hijos. Los padres no sólo educan a sus hijos, sino que se imparten a sí mismos en ellos espontánea e inconscientemente; les infunden prácticamente todo su ser. Los padres infunden lo que son y lo que piensan en sus hijos. Finalmente, esto se constituye en sus hijos y los hace que sean igual que ellos. Esto es lo que necesitaban los hijos de Israel.

Antes de que Nehemías regresara a Jerusalén, la nación de Israel era un caos. No se sabía cuáles eran los deberes de los sacerdotes, y nadie cuidaba de los levitas ni de los que servían. Los cantores estaban por allí, pero nadie había preparado el camino para que cantaran ni los habían formado en coros. Sin embargo, Nehemías, con la ayuda de Esdras, reconstituyó totalmente la nación. Entonces Israel se convirtió en una nación especial, santificada y separada para Dios, una nación que expresaba a Dios. El pensamiento de Dios, las consideraciones de Dios y todo lo que Él es, se infundieron en ellos, haciéndolos la réplica de Dios. Por medio de esta constitución divina, todos llegaron a ser Dios en vida y naturaleza, y como resultado, se convirtieron en una nación divina, que expresaba el carácter divino. Ellos fueron reconstituidos tanto a nivel personal como colectivo para ser el testimonio de Dios. Los cautivos que regresaron se convirtieron en el testimonio de Dios, mediante la reconstitución que

ocurrió bajo la dirección de Nehemías. (*Estudio-vida de Nehemías*, págs. 32-33)

Lectura adicional: Estudio-vida de Nehemías, mensajes 2-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Neh. Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y 8:8 ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

13 Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley.

Sal. En Tus mandamientos meditaré; / Consideraré Tus 119:15-16 caminos. / Me regocijaré en Tus estatutos; / No me olvidaré de Tus palabras.

[El propósito de la Versión Recobro con las notas es: (1) presentar la verdad, (2) ministrar el suministro de vida, (3) resolver los problemas comunes y difíciles en el Nuevo Testamento, y (4) abrir los libros de la Biblia.] Si usted desea obtener el beneficio que corresponde a estos cuatro propósitos, deberá profundizar en la Versión Recobro valiéndose también de las notas de pie de página y de los mensajes del Estudio-vida. Ciertamente no es tarea fácil ser edificados en relación con la verdad. Es necesario, pues, que estudien el texto y todas las notas de pie de página ... Después, ustedes deberán estudiar los mensajes del Estudio-vida. Deben profundizar en estos mensajes, y no leerlos como si estuvieran leyendo un periódico o una obra de referencia. Es necesario considerar el texto de la Versión Recobro con sus notas y los mensajes del Estudio-vida como nuestro libro de texto ... Si usted realiza una lectura superficial, jamás podrá profundizar en tales escritos. Tiene que hacer de estas publicaciones su libro de texto.

Si ustedes simplemente leen los mensajes del Estudio-vida, sólo recibirán alimento temporal, el cual llegará a ser apenas de alguna inspiración para ustedes. La inspiración es como un vapor en el aire. Pero si lo que leemos llega a ser una verdad en nuestro ser, este nutrimento permanece para siempre ... Ustedes deben obtener la verdad. La única manera en que la verdad se aloje en nuestro ser es por medio de nuestra mente. Una vez que es captada por nuestra mente, dicha verdad podrá permanecer en nuestra memoria. Si uno no ha entendido tal verdad, no podrá recibirla en su ser, pues uno recibe la verdad por medio

de su mente, su entendimiento. Además, si tal verdad se aloja en nuestra memoria, ella llegará a ser para nosotros fuente constante y perenne de nutrimento para nuestro ser. Entonces se producirá en nosotros la acumulación de la verdad y llegaremos a ser personas que reciben nutrimento constantemente. Sólo entonces sabremos cómo presentar estas verdades a los demás, no solamente para inspirarlos o estimularlos, sino para establecerlos y constituirlos con la verdad. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 106-107)

Lectura para hoy

Debemos ayudar a los santos a cultivar el hábito, la práctica, de dedicar por lo menos treinta minutos en la Palabra cada día. Podemos hacer esto apartando diez minutos en la mañana, diez minutos al atardecer y otros diez minutos antes de irnos a dormir. Todos nosotros debiéramos cultivar este hábito de dedicar por lo menos treinta minutos al estudio de la Palabra de Dios. La mejor manera de iniciar esto es exhortar a los santos a que estudien un libro del Nuevo Testamento, el libro que ellos elijan. Ellos deberán adentrarse en este libro continuamente, todos los días. Quizás algunos santos decidan estudiar el libro de Romanos, o el libro de Hebreos. Ellos deberán estudiar tres veces cada día durante diez minutos cada vez, o una sola vez al día por treinta minutos. Debemos exhortarles a orar-leer dos o tres versículos de este libro cada día. Además, ellos deberán estudiar los mensajes correspondientes. Tenemos mensajes para todos los versículos. No es necesario que los santos oren-lean los mensajes del Estudio-vida, pero tienen que orar-leer los versículos de la Biblia a fin de obtener la ayuda necesaria para poder captar plenamente la verdad que estos versículos comunican. Ellos también deberán recibir la ayuda que les provee tanto las notas de la Versión Recobro como los mensajes del Estudio-vida a fin de que profundicen en la verdad. Es imprescindible que los santos hagan esto todos los días para poder captar la verdad. Después de un año de estudiar la Biblia de esta manera, veremos un cambio sustancial en la vida familiar, la vida privada y la vida de iglesia que llevan los santos. Tal vez nos parezca que orar-leer apenas unos cuantos versículos implica avanzar a un paso demasiado lento,

pero debemos recordar que también respiramos del mismo modo, lenta y pausadamente. Al respirar tenemos que hacerlo poco a poco, pero esta práctica continua genera cierta clase de acumulación y nos mantiene vivos. Tal vez pensemos que esto es demasiado lento, pero aunque tomáramos diez años para estudiar todo el Nuevo Testamento, esto sería maravilloso. Si captáramos plenamente la verdad contenida en la mitad del Nuevo Testamento después de tan solo cinco años de estudio, esto ciertamente sería maravilloso.

Una vez que la verdad ha sido forjada en nuestro ser, ella formará parte de nuestra constitución intrínseca para siempre, y el hecho de que la verdad perdure en nuestro ser hace de ella nuestro constante suministro. A la larga, pues, lo que necesitamos es esta clase de educación con la verdad, la cual es realmente sólida, viviente y existe en nosotros de manera concreta. Esto es lo que necesitamos. No debemos buscar el éxito efímero que ocurre de la noche a la mañana, como el resultado exitoso que puede tener una fábrica de flores artificiales. Ciertamente de la noche a la mañana uno puede producir muchas flores artificiales, pero un huerto o vivero verdadero requiere de un tiempo más prolongado para hacer crecer flores verdaderas. No deben pensar que podemos realizar una obra rápida ... Debemos cuidar de la iglesia fomentando el crecimiento gradual que ocurre en virtud de la vida divina y de la verdad. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 123-124, 136-137)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, caps. 9-13

Iluminación e inspiración: _____
